

Día 15 - Renovación perfecta de promesas bautismales - Tratado [126-133]

Capítulo IV - Artículo II - UNA PERFECTA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS DEL SANTO BAUTISMO



126 He dicho¹ que esta devoción podría muy bien ser llamada una perfecta renovación de los votos o promesas del santo Bautismo; pues todo cristiano antes de su bautismo era esclavo del demonio, porque le pertenecía. En su bautismo, por boca propia o por la de su padrino y de su madrina, ha renunciado solemnemente a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y ha tomado a Jesucristo por su dueño y soberano Señor, para depender de Él en calidad de esclavo de amor. Eso es lo que se hace por la presente devoción: se renuncia (como se señala en la fórmula de la consagración)² al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se da uno totalmente a Jesucristo por las manos de María. Y aun se hace algo más, pues, en el bautismo, de ordinario se habla por boca de otro, a saber, por el padrino y la madrina, y uno se da a Jesucristo

por medio de procurador; pero en esta devoción se lo hace por sí mismo, voluntariamente y con conocimiento de causa.

En el santo Bautismo no se da uno a Jesucristo por las manos de María, por lo menos de manera expresa, y no se da a Jesucristo el valor de las buenas acciones; después del bautismo quédase enteramente libre para aplicarlo a quien se quiera o para conservarlo para sí; pero por esta devoción se da uno expresamente a Nuestro Señor por las manos de María, y se le consagra el valor de todas las acciones.

127 Los hombres, dice Santo Tomás³, hacen voto, en el santo Bautismo, de renunciar al diablo y a sus pompas: *In Baptismo vovent homines abrenuntiare diabolo et pompis ejus*. Y este voto, dice San Agustín, es el mayor y el más indispensable, *Votum maximum nostrum quo vovimus nos in Christo esse mansuros* (Epis. 59 ad Paulin.). Es también lo que dicen los canonistas: *Praecipuum votum est quod in baptisate facimus*⁴. Sin

¹ Ver nº 120.

² Este paréntesis es del Santo. La fórmula de consagración se encontrará en el Apéndice de esta obra.

³ *Summa Theol.* TIII, q. 88, art.2, arg. I.

⁴ El principal de los votos, es el que hacemos en el bautismo.



embargo, ¿quién es el que guarda este gran voto? ¿Quién es el que cumple fielmente las promesas del santo Bautismo? ¿No quebrantan casi todos los cristianos la fidelidad que en su bautismo han prometido a Jesucristo? ¿De dónde puede provenir este desarreglo universal, sino del olvido en que se vive de las promesas y compromisos del santo Bautismo, y de que casi nadie ratifica por sí mismo el contrato de alianza que ha hecho con Dios por medio de su padrino y su madrina?

128 Esto es tan verdadero que el Concilio de Sens, convocado por Ludovico Pío⁵ para poner remedio a los desórdenes de los cristianos, que eran grandes, juzgó que la causa principal de esta corrupción en las costumbres provenía del olvido e ignorancia, en que se vivía de los compromisos del santo Bautismo; y no encontró medio mejor para remediar mal tan grande que el de inducir a los cristianos a renovar los votos y promesas del santo Bautismo.

129 El Catecismo del Concilio de Trento, fiel intérprete de las intenciones de este santo Concilio, exhorta a los curas párrocos a hacer lo mismo y a llevar a sus pueblos a recordar y creer que están ligados y consagrados a Nuestro Señor Jesucristo, como esclavos a su Redentor y Señor. He aquí sus palabras: *Parrochus fidelem populum ad rationem cohortabitur ut sciat aequissimum esse... nos ipsos, non secus ac mancipia Redemptori nostro et Domino in perpetuum addicere et consecrare* (Cat. Conc. Trid. Part. 1, c. 3)⁶.

130 Ahora bien, si los Concilios, los Padres y la experiencia misma nos muestran que el mejor medio para remediar los desarreglos de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones de su bautismo y hacerles renovar los votos que han hecho en él, ¿no es acaso razonable que se lo haga al presente de una manera perfecta, por esta devoción y consagración a Nuestro Señor por medio de su Santa Madre? Digo de una manera perfecta, porque uno se sirve, para consagrarse a Jesucristo, del más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

Respuestas a algunas objeciones

131 No se puede objetar que esta devoción sea nueva o indiferente. No es nueva, pues los Concilios, los Padres y muchos autores, antiguos y modernos, hablan de esta consagración a Nuestro Señor o renovación de los votos del santo Bautismo, como de una cosa antiguamente practicada y que ellos aconsejan a todos los cristianos. No es indiferente, porque la principal fuente de desórdenes y, por consiguiente, de la

⁵ O Luis el "debonario", 1º de Francia, hijo de Carlomagno y de Hildegarde, emperador de Occidente y rey de los francos. Reinó desde el año 814 al 840.

⁶ Catec. Conc. Trento parte I, cap. 3, art. 2 - 15, *De secundo Symboli articulo in fine*.



condenación de los cristianos, proviene del olvido y de la indiferencia hacia esta práctica.

132 Algunos pueden decir que esta devoción, haciéndonos dar a Nuestro Señor por las manos de la Santísima Virgen el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, y mortificaciones y limosnas, nos pone en la impotencia de socorrer a almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores. Les respondo:

1º) que no es creíble que nuestros amigos, parientes o bienhechores sufran perjuicio por el hecho de que nos hayamos dedicado y consagrado sin reserva al servicio de Nuestro Señor y de su Santa Madre; eso sería hacer injuria al poder y a la bondad de Jesús y de María, que sabrán muy bien asistir a nuestros parientes, amigos y bienhechores, con nuestra pequeña renta espiritual o por otras vías.

2º) Esta práctica no impide que se ruegue por los otros, muertos o vivos, aunque la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen; esto es, por el contrario, lo que nos llevará a rogar con más confianza, tanto así como una persona rica, que hubiera dado todos sus bienes a un gran príncipe, a fin de honrarlo más, rogaría con más confianza a ese príncipe que hiciese limosna a alguno de sus amigos que se la pidiera. Hasta sería complacer a ese príncipe por darle ocasión de testimoniar su reconocimiento para con una persona que se ha despojado para vestirle, que se ha empobrecido para honrarle. Lo mismo debe decirse de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen: jamás se dejarán vencer en reconocimiento.

133 Tal vez alguno dirá: si doy a la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones para que lo aplique a quien Ella quiera, será preciso quizás que yo sufra mucho tiempo en el purgatorio.

Esta objeción, que proviene del amor propio y de la ignorancia de la liberalidad de Dios y de su Santa Madre, se destruye por sí misma. Un alma ferviente y generosa que aprecia más los intereses de Dios que los suyos, que da a Dios sin reserva todo lo que ella tiene, de suerte que ya no puede más, *non plus ultra*, que no respira sino la gloria y el reino de Jesucristo por medio de su Santa Madre, y que se sacrifica enteramente para ganarlo; esta alma generosa y liberal, digo yo, ¿será más castigada en el otro mundo por haber sido más liberal y más desinteresada que las otras? Muy por el contrario; es para con esta alma, como veremos a continuación, para con quien Nuestro Señor y su Santa Madre son liberalísimos en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.



Oraciones - Día 15

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la
creación planeando sobre las aguas, las
fecundaste,

Espíritu por inspiración del cual han hablado los
santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las
cosas,

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas
las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos
inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma
de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en
nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los
discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles
henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada
uno como quieres,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu
operación,

Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,

Por tu advenimiento sobre los Discípulos,

En el día del Juicio,

Pecadores,

Para que, así como vivimos por el espíritu,
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo del
Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las
obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo
de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

Para que probemos a los espíritus si son de
Dios,

Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,

Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**
Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ruega por nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin tacha,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de la justicia,
Sede de la Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del sacratísimo Rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Ruega por nosotros santa Madre de Dios, **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo**

Oremos. Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te lo pedimos, la gracia de gozar perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, de ser librados de la tristeza (de la vida) presente y de gozar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. **Así sea.**